



La familia emprendedora

POR: CARLOS URIBE B. // INGENIERO CIVIL INDUSTRIAL // DIRECTOR DE CARLOS URIBE // GESTIÓN DE NEGOCIOS Y PROYECTOS.


Tras un buen tiempo dedicado a la consultoría en negocios y proyectos, me surge la convicción que la sociedad puede poner en riesgo su gran recurso para el desarrollo, previo a los fondos de innovación y transferencia, a las incubadoras y los inversionistas ángeles. Se trata de la familia.

La primera impresión que surge de la definición de emprendedor tiene que ver con la independencia económica y horaria. Pues bien, dicha ilusión no es otra cosa que una posibilidad de negocio, que aparte de comercial debe ser oportuna, en el sentido que viene a cubrir una necesidad que no está satisfecha y que requiere estarlo. Por lo tanto, **una real oportunidad de negocio es aquella que es capaz de convocar libremente a un inversionista, a ti mismo, pero fundamentalmente a la familia**, que está dispuesta a navegar por aguas turbulentas y en escenarios inestables sin poner en riesgo su condición.

No obstante, la opción sola no es suficiente, ya que también requiere de sentido. Éste tiene que ver con el servicio que presta, con las fuentes de empleo que provee, con el rol social que desarrolla; y con el bienestar que aporta. Es aquel enfoque que hace que la familia sea el primer inversionista, porque

concibe la oportunidad como parte de su formación, consolidación y misión.

El Plan de Negocio debe ser una expresión material de ello, de lo contrario no es creíble. Muchos de nuestros proyectos parten en el hogar. En tal contexto, **el recurso crítico de un nuevo emprendimiento es el propio emprendedor y su espacio de contención, dado que en su integridad maximiza sus distinciones, agudiza su detección de nuevas oportunidades y espacios para la venta.**

De esta forma, si nuestro Plan de Negocio expresa el sentido social de éste y es coherente con el devenir familiar, será exitoso, merced a que cuenta con el primer y esencial inversionista: la Familia Emprendedora... que la sociedad en su conjunto aprenderá pronto a valorar y premiar. 

“Una real oportunidad de negocio es aquella que es capaz de convocar libremente a un inversionista”.